

Desafíos de una educación inclusiva e intercultural ante la pandemia por Covid-19 en México

Flor Marina Bermúdez Urbina¹⁷

INTRODUCCIÓN

El SARS-CoV-2 es un virus de la familia de los coronavirus que registró sus primeros casos en Wuhan, provincia de Hubei, en China y que en los primeros meses de 2020 se extendió por todo el mundo, provocando una pandemia de alcances globales que ha producido una crisis de salud mundial. En México, la pandemia por Covid-19 ha puesto en evidencia las profundas dificultades que enfrenta un sistema de salud precarizado y desigual (Kahan, 2020).

No menos importante han sido los efectos en el funcionamiento de las instituciones educativas y en el desarrollo de las actividades académicas convencionales que se han trasladado a plataformas en línea y a actividades de educación a distancia a través de la televisión.

Si bien en los niveles educativos básicos y superiores se han generado diversas estrategias para asegurar la continuidad académica, éstas han sido insuficientes o parciales, debido a la innegable desigualdad económica y tecnológica que prima en el país. Este ensayo busca reflexionar sobre los desafíos de inclusión e interculturalidad que presenta la pandemia por Covid-19 a las instituciones educativas de México, proponiendo algunas líneas críticas para su abordaje.

Alteridad y diversidades en la pandemia por Covid-19

Por su tamaño y alcances, el referente más cercano a la pandemia por Covid-19 ha sido la gripe española, enfermedad que entre 1918 y 1920 contagió a más de 500 millones de personas (entre 2.5 y 5% de la población mundial) y causó cerca de 50 millones de muertes en todo mundo. La gripe española es considerada la mayor de las epidemias sufridas desde la peste negra (Spinney, 2018). El mayor brote ocurrió en 1919, por una segunda ola, tras la relajación de las medidas de distanciamiento social. Spinney afirma que la gripe española fue

un fenómeno tanto social como biológico que no puede ser aislado de su contexto histórico, geográfico y cultural, esta pandemia cambió el precio del pan, las ideas sobre los gérmenes, los hombres blancos y el tiempo. También marcó el comienzo de la sanidad universal y la medicina alternativa, el aumento en el deporte, el aire puro, la necesidad en entender el cuerpo humano y su funcionamiento (Spinney, 2018, p. 17).

En el siglo pasado se presentaron brotes de virus que pusieron a prueba los sistemas de salud de los países con mayor desarrollo y los avances científicos han permitido caracterizar a los agentes causantes de la mayoría de las epidemias y pandemias ocurridas en el último siglo, como han sido el virus VIH1, responsable del Síndrome de Inmunodeficiencia Humana VIH/sida, que ha causado la muerte de entre 25 y 35 millones de personas en los últimos 40 años desde su aparición en África Central y Occidental, o el virus del Ébola, uno de los más peligrosos por su tasa de letalidad del 90%. A pesar de todos los conocimientos acumulados sobre enfermedades virales y pandemias, el coronavirus SARS-CoV-2 ha rebasado las capacidades de prevención y atención entre la población que habita en el mundo.

Si bien países de Asia como China han implementado medidas coercitivas y de cibervigilancia para mantener el control de los contagios (Byung-Chul, 2020), no todos los países han tenido la misma capacidad de contención y atención de sus poblaciones. El primer brote masivo registrado en Europa y Estados Unidos mostró lo poco preparadas que estaban las potencias mundiales para enfrentar una crisis de salud con las dimensiones de la Covid-19.

A través de los medios de comunicación masiva y las redes sociales hemos sido testigos de las muertes masivas, la saturación de hospitales y la carencia de vacunas. Hemos sentido, también, los efectos económicos de una crisis de salud sin precedentes y las consecuencias sociales, psicológicas y humanas que ha producido

¹⁷Doctora en Pedagogía por la UNAM. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmecca) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach). Correo: flor.bermudez@unicach.mx

el aislamiento social sostenido por casi dos años desde la aparición de los primeros casos en diciembre de 2019 (Pagani, 2020).

En su avance sostenido, la pandemia por Covid-19 ha mostrado la fragilidad de los sistemas de salud aun en los países europeos con mayor desarrollo económico y tecnológico; ha revelado, también, que los recursos económicos y humanos nunca serán suficientes para atender a los contagiados, sobre todo en los picos u olas de mayor contagio. El principal desafío que enfrentan los gobiernos ha sido diseñar una política de prevención unificada, así como proveer una vacunación efectiva a la población. En las primeras semanas de marzo de 2021, los países que lideraban la vacunación eran Israel —que había alcanzado la vacunación del 100% de sus pobladores—, Gibraltar —una pequeña ciudad británica que había suministrado vacunas a cerca del 40% de su población—, mientras que Estados Unidos habían inmunizado a más de 25 millones de personas,¹⁸ acaparando la mayor cantidad de vacunas existentes (300 millones en los próximos dos años).

Los países de ingresos altos, que congregan a no más del 16% de la población mundial, contaban con el 60% de las dosis de vacunas vendidas. En marzo de 2021, a tres meses de arrancada la vacunación, nueve de cada 10 vacunas habían sido suministradas a países con recursos altos o medios altos y a casi la mitad (45%) de los países pertenecientes al G7.¹⁹ La estrategia COVAX (coalición de 172 países para garantizar la vacuna a los países más pobres) ha sido insuficiente para frenar el monopolio de las principales potencias del mundo (Lisman, 2021), que siguiendo las leyes de la oferta y la demanda han dejado a los países más pobres sin opciones de vacunas.

Este acceso diferenciado a la vacunación se traduce en formas de exclusión, ya que los expertos opinan que la vacunación diferenciada entre países generará el avance de nuevas cepas y la obsolescencia de las vacunas actuales en el mediano plazo.

Adicionalmente, la pandemia por Covid-19 ha mostrado también la intolerancia y el rechazo a las poblaciones migrantes o asiáticas, a las que se atribuye ser respons-

ables del contagio. Basta ver las expresiones utilizadas por el ex presidente estadounidense, Donald Trump, quien, en reiteradas ocasiones, ante medios de comunicación, llamó a la Covid-19 como gripe china, virus chino o Kung Flu²⁰, o los comentarios formulados por el secretario de Estado de la nación norteamericana, Mike Pompeo, quien usó el término virus de Wuhan; estas declaraciones dieron pie a que en Estados Unidos se multiplicaran los delitos de odio y los ataques a personas de origen asiático.

Aunado al uso de una retórica “antiChina”, la Covid-19 también permitió que líderes mundiales y de partidos políticos impulsaran teorías conspiratorias contra inmigrantes a favor de las supremacías blancas, ultranacionalistas, antisemitas y xenófobas que estigmatizan a los extranjeros (Human Rights Watch, 2020). En la región italiana del Véneto el gobernador declaró a inicios de la pandemia que los ciudadanos italianos la superarían por ser más aseados que los chinos, quienes comen ratas vivas, mientras que el ministro de Brasil ridiculizó a los chinos sugiriendo que la pandemia era parte del plan de dominación mundial del gobierno chino (Human Rights Watch, 2020).

Human Rights Watch (2020) ha registrado ataques hacia población china en países como Italia, Francia, Australia, Rusia, Reino Unido, India, Brasil, entre otros. Las fronteras y la condición de migración han sido un punto de quiebre ante las alarmas por contagios de inmigrantes. En casi todo el mundo existe una retórica racista en contra de los trabajadores extranjeros, sobre todo en áreas segregadas, donde se han registrado brotes, se han documentado actos de discriminación, incluso en China, hacia trabajadores africanos, como lo ocurrido en la ciudad de Guangzhou, que alberga a la mayor comunidad africana en China.

La discriminación también se ha hecho presente contra el personal de salud, por miedo al contagio: en los primeros meses de la pandemia por COVID en México se registraron más de 100 ataques y agresiones contra personal de salud, principalmente enfermeras y personal de limpieza. Estas expresiones de violencia reafirman lo dicho por la filósofa feminista Judith Butler al inicio de la pandemia: “el virus por sí solo no dis-

¹⁸Covid-19 en datos: Disponible en: <https://github.com/owid/covid-19-data/blob/master/public/data/vaccinations/vaccinations.csv>

¹⁹DW. Vacunación contra Covid-19 es desigual entre países pobres y ricos. Disponible en: <https://www.dw.com/es/vacunaci%C3%B3n-contracovid-19-es-desigual-en-pa%C3%ADses-pobres-y-ricos/a-56638883>

²⁰La Vanguardia. “Trump fomenta el racismo hacia los asiáticos llamado al coronavirus Kung Flu”. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/cribeo/fast-news/20200319/474258176502/trump-fomenta-racismo-asiaticos-llamando-coronavirus-kung-flu-gripe-china-covid-19-pandemia.html>

crimina, somos los humanos quienes lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo” (Butler, 2020, p. 62).

La frontera sur de México también ha sido objeto de importantes transformaciones a causa de la Covid-19. Zarco (2020) ha documentado que, en Tapachula, Chiapas, con el decreto de cierre de comercios, la cancelación de clases y el tránsito de personas por el centro de la ciudad, los migrantes no han contado con espacios para un confinamiento seguro. Asimismo, se ha intensificado la vigilancia del Estado en la frontera, a lo que se suma el endurecimiento de las medidas para mantenerse en casa. La negativa de los migrantes a permanecer en aislamiento los convierte en “delinquentes de la salud”, lo que reproduce la estigmatización y el rechazo entre la población local, al considerarlos un foco de infección.

Esto no es fortuito; las desigualdades históricas en el acceso a los servicios de salud terminan traducéndose en costos directos para las poblaciones migrantes históricamente marginadas, que ahora no sólo enfrentan la estigmatización por ser migrantes sino también por la idea de que son portadores potenciales del virus de la Covid-19. Existe una total ambigüedad respecto a los mecanismos que los países implementarán para establecer estrategias de vacunación con población migrante o en las comunidades indígenas más alejadas geográficamente, sobre todo por lo que implica el traslado de las vacunas a zonas en donde no existen sistemas de generación de luz o de refrigeración efectivos.

Si bien la Covid-19 ha mostrado la necesidad e importancia de fomentar una transformación en los hábitos alimenticios y de autocuidado del cuerpo, la pandemia ha generado mayor pobreza y desigualdad en nuestra región. No será posible mejorar la alimentación y los ingresos de las familias ante un desplome de las economías en el mundo. En el segundo trimestre de 2020, la caída del Producto Interno Bruto (PIB) en México fue histórica y superó el 17 por ciento.

Es claro que la crisis económica se traducirá en afectaciones directas a las economías locales y regionales; el Banco de México estimó que se registraría más de un millón de desempleados (en empleo formal) durante el primer año de la pandemia (Flores, 2020). En la economía informal las cifras son desconocidas, aunque se sabe que la accidentada recuperación económica de México se observa en el empleo informal.

De igual forma, de marzo de 2020 a enero de 2021 la Población Económicamente Activa (PEA) de México disminuyó de manera significativa, principalmente en el segmento femenino, que registró la mayor reducción de empleos formales, descensos en el salario y la probabilidad de perder el empleo (Morales y León, 2021).

Futuras investigaciones mostrarán todos los efectos que la pandemia ha tenido sobre las mujeres en su relación con el trabajo asalariado y de cuidado, la violencia en los hogares y al interior de las familias. Será importante conocer y documentar el acceso diferenciado de las mujeres a tratamientos médicos, hospitales y vacunación.

En este contexto de desigualdades estructurales, la OMS (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD) estima que la perspectiva de vacunación para los países más pobres podría extenderse hasta 2024; considerando este panorama me pregunto: ¿qué escenarios educativos se construirán ante una pandemia por Covid-19 prolongada?

Las instituciones educativas frente a la Covid-19

La pandemia ha mostrado como áreas de atención prioritaria dos aspectos relacionados con la educación en zonas rurales e indígenas; me refiero a la forma en que las instituciones gubernamentales atenderán la brecha digital y de acceso a la tecnología y las condiciones sanitarias de las escuelas ubicadas en zonas rurales, indígenas o conurbadas. En las siguientes líneas desarrollaré ambos aspectos.

Brecha digital y Covid-19

La brecha digital hace referencia a la distancia social que separa a quienes tienen acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) de quienes no la tienen; ésta incluye todo lo relacionado con el acceso y uso de las TIC destinadas a la educación. En la encuesta ENDUHIT (Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y uso de Tecnologías de la Información en los Hogares), aplicada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) en 2019, se presenta información relacionada con el acceso a tecnología digital en zonas rurales y urbanas de México, encontrándose que siete de cada 10 personas de zonas urbanas utilizan el internet, mientras que en zonas rurales el indicador desciende a menos de cuatro personas. Los estados que registraron los valores más bajos de acceso a internet

en áreas rurales fueron Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Puebla.

Esta encuesta también muestra que, con el paso de los años, los teléfonos celulares conocidos como smartphone o teléfonos inteligentes son los principales dispositivos para acceder a internet, mientras que el uso de computadoras (de escritorio o laptop) ha disminuido significativamente en los últimos años. En este sentido, la ENDUHIT reporta que el número total de usuarios que disponen de celular inteligente en México supera los 75 millones de personas, lo que representa un incremento promedio de cinco millones por año. Otro dato muy interesante es que nueve de cada 10 usuarios de teléfono celular disponen de un smartphone, lo que les ofrece la posibilidad de conectarse a internet. Llama la atención que el uso que se hace del internet casi nunca es para fines educativos; más del 90% de sus usuarios lo utiliza en consumos relacionados con el entretenimiento o las redes sociales (ENDUHIT, 2019). Es importante señalar que las brechas de acceso a dispositivos entre regiones del país es significativa: mientras que en estados como Sonora, Baja California y Nuevo León entre 85 y 90% de la población es usuaria de un teléfono celular inteligente, en entidades como Oaxaca, Guerrero y Chiapas menos de 60% de la población cuenta con un teléfono celular de estas características, por lo que hablamos de una diferencia cercana a los 30 puntos porcentuales; las brechas de acceso a la tecnología entre las entidades federativas son aún mayores (ENDUHIT, 2019).

Es posible observar que el acceso a las computadoras es limitado; esta misma encuesta mostró que sólo 45% del total de la población tiene acceso a una computadora y los usuarios se encuentran principalmente en zonas urbanas. En comparación con otros países de América Latina, nuestro acceso a las TIC y la conectividad es inferior al de países como Brasil, Chile o Argentina.

Si bien la reforma a las telecomunicaciones aprobada en 2013 establece el acceso a internet y a la tecnología como un derecho humano, es clara la brecha de acceso tecnológico en las zonas rurales e indígenas.

Las políticas y programas operados por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) no han favorecido del todo el desarrollo de ecosistemas digitales integrales que aseguren, en primer término, el acceso a la energía eléctrica en las zonas más alejadas, la infraestructura fija móvil y satelital y los servicios de telecomunicaciones con contenidos y aplicaciones.

Si bien existe un avance en la penetración de la televisión satelital en zonas rurales, el acceso a internet a través de dispositivos móviles no ha avanzado al mismo ritmo en las regiones indígenas. Es también notable el lento avance en el diseño de contenidos educativos digitales para dispositivos móviles y aún más evidente el escaso desarrollo de contenidos digitales educativos en lenguas indígenas.²¹

Un aspecto escasamente abordado por las autoridades educativas ha sido la formación de los docentes en temas relacionados con las competencias digitales, aún menos en los contextos de educación rural e indígena. Hasta antes de la pandemia la formación del magisterio en el ámbito de la educación a distancia era casi inexistente. La pandemia ha acelerado los procesos de capacitación en materia de educación a distancia; sin embargo, el acceso a las capacitaciones ha sido desigual, producto de las mismas dificultades que el magisterio presenta para poseer un equipo de cómputo individual y para el acceso a internet que, a su vez, le permitiría acceder a cursos ofertados por la SEP y otros consorcios educativos.

En este sentido, la estrategia implementada por la SEP a través de la primera etapa del programa “Aprende en casa”, que abarcó los meses de marzo a julio de 2020, arrancó con el uso del sitio web educacionbasica.sep.gob.mx, dirigido a los niveles de educación inicial, preescolar, primaria y secundaria. En este sitio fue posible encontrar diversos archivos electrónicos y páginas temáticas, así como materiales educativos en versión digital, entre ellos: videos, audios, documentos, guías de estudio, infografías, GIFS EDUCATIVOS, calendario escolar, folletos, consejos para leer mejor y trabajar en equipo, podcast, entre otros.

²¹En los últimos años se han implementado algunas iniciativas relacionadas con el uso de la tecnología en la enseñanza de las lenguas indígenas. Destaca el proyecto “Vamos a aprender náhuatl, mixteco, purépecha” impulsado por el Laboratorio de Ciudadanía Digital, una iniciativa del Centro Cultural de España en México, Fundación Telefónica México y el Ateneo Español <<http://ccemx.org/evento/laboratorioapps/>> Otro proyecto igualmente significativo, impulsado por la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), ha sido el proyecto “Mosaicos educativos y Mar de letras”; se trata de un software que promueve el uso de las lenguas. Destaca también el proyecto de Víctor Palacios, con el libro interactivo y videojuego “Viaje a Mictlán”, por mencionar tan sólo algunos ejemplos. Para más información sobre otras iniciativas de activismo digital consultar el sitio: <https://rising.globalvoices.org/lenguas/investigacion/activismo-digital-de-lenguas-indigenas/informe/descripcion-de-casos/>

Adicionalmente, la autoridad federal en materia educativa se apoyó en los canales de televisión educativa y Canal Once para la transmisión de contenidos educativos. Debido al decreto de confinamiento en todo el país, se utilizaron recursos educativos digitales previamente diseñados en México y otros países. En la gran mayoría de las escuelas particulares se recurrió al uso de las plataformas digitales para la enseñanza Learning Management System (LMS), como Google Classroom, Canvas o Moodle. Se han utilizado también las salas de videollamadas, por ejemplo, Zoom, Meet y Teams, para el desarrollo de actividades sincrónicas, que fueron adoptadas como la opción más efectiva para asegurar la continuidad académica. Es importante mencionar que, a la fecha, la SEP no ha presentado ningún reporte que dé cuenta de los logros o dificultades de la primera etapa del programa Aprende en Casa en zonas rurales y urbanas, por lo que aún no contamos con información sobre su implementación y resultados.

Con el inicio del nuevo ciclo escolar 2020-2021, la SEP anunció el arranque de “Aprende en casa II”; para ello firmó un acuerdo con las cuatro televisoras más importantes del país: Televisa, TV Azteca, Imagen Televisión y Multimedios, a fin de asegurar la transmisión de contenidos educativos de manera simultánea a 30 millones de estudiantes de 16 grados escolares. En un esfuerzo sin precedentes por virtualizar a través de la TV los contenidos de libros escolares la SEP conformó un equipo de 300 personas, que incluía docentes y especialistas, quienes durante los meses de agosto a diciembre de 2020 desarrollaron un plan de clase para cada día. Cada semana fueron elaborados 155 guiones que permitieron desarrollar los contenidos de los planes y programas de estudios diseñados originalmente para la educación presencial. A finales de diciembre de 2020 se habían transmitido 2,621 programas, según datos aportados por la SEP (SEP, 2020b).

Si bien nueve de cada 10 hogares en el país cuentan con televisor en casa, según las cifras oficiales, es claro que las clases a través de la televisión favorecen el acceso, pero no garantizan la equidad ni la inclusión, ya que la igualdad educativa se alcanza solamente cuando estudiantes de diferentes condiciones sociales y económicas logran tener aprendizajes semejantes. Esto no está ocurriendo: mientras los menores de escuelas privadas o en zonas urbanas están recibiendo clases a través de internet con el uso de plataformas y recursos digitales para la enseñanza a distancia, las grandes mayorías de niños en desventaja social, pertenecientes a comunidades indígenas o a zonas rurales o margina-

les, se conforman con un par de horas de clases de TV al día, sin retroalimentación pedagógica y sin el acceso a recursos digitales adicionales que fortalezcan su aprendizaje. Si bien la SEP ha realizado un esfuerzo por desarrollar más de 100 programas en lenguas indígenas, las variantes lingüísticas y el limitado acceso a los servicios eléctricos y televisores en los hogares reducen el impacto que pudiesen tener estos recursos educativos digitales diseñados para los grupos indígenas.

Es claro que las brechas en el acceso digital dejarán secuelas en las generaciones de infantes que al mes de marzo de 2021 cumplen un año sin asistir de manera presencial a la escuela. Por otra parte, la crisis económica producto de la pandemia por Covid-19 ha reducido la capacidad económica de las familias para acceder a internet; para muchos hogares es imposible cubrir el costo de una renta de internet que oscila entre los \$ 290 y \$ 470 al mes o bien cubrir los costos de servicios de renta por hora. Es importante señalar que, aun en los casos en los que se cuenta con el servicio de internet, la señal es deficiente y, adicionalmente, en la mayoría de los hogares mexicanos la disponibilidad de equipos es limitada.

Al contexto se suma la brecha digital intergeneracional, dada por el desconocimiento de profesores, padres y madres de familia sobre el uso de plataformas digitales para el aprendizaje y la planeación de clases con estas metodologías. A más de un año de iniciada la pandemia, es claro el poco avance logrado en el tema de las competencias digitales y en las habilidades institucionales para hacer una reconversión pedagógica ante una situación de contingencia.

Un área de oportunidad para impulsar la reducción de brechas educativas es incentivar el estudio y las propuestas para la enseñanza en contextos de diversidad cultural desde las Tecnologías de la Información, Comunicación, Conocimiento y Aprendizaje Digitales (TICCAD). Se requiere desarrollar proyectos que exploren diversas formas de aprendizaje, desde las tecnológicas en contextos indígenas, así como materiales educativos en las lenguas; es necesario identificar las principales dificultades que se enfrentan para desarrollar materiales con pertinencia cultural y lingüística y, consecuentemente, destinar los presupuestos necesarios para contar con autores, diseñadores, correctores de estilo y equipos tecnológicos especializados para incorporarnos al mundo digital con la infraestructura adecuada, que permita ampliar la gama de recursos formativos en las comunidades indígenas. Por varias

investigaciones realizadas sabemos que en cientos de comunidades indígenas los jóvenes recurren a las redes sociales para establecer mecanismos de comunicación, amistad y relaciones afectivas (De León-Pasquel, 2017); lo que requerimos ahora es aprovechar ese contacto con el mundo digital para fortalecer procesos de formación escolar intercultural incluyente.

En este sentido, la Agenda Digital Educativa (ADE) propone un eje fundamental, que está relacionado con la conectividad, la modernización y la ampliación de la infraestructura en TICCAD y busca asegurar la cobertura y la mejora de la calidad educativa en las zonas más vulnerables del país. Esto incluye la propuesta de conectividad a través de la banda Ku para ampliar la cobertura educativa en la zona sur sureste del país y en zonas de alta y muy alta marginación (SEP, 2020a).

Si bien la ADE no refiere a los ámbitos de la educación intercultural o a contextos indígenas, es indispensable que dicha iniciativa se articule con el eje de inclusión y desarrollo tecnológico para los 62 grupos indígenas del país; la inclusión no sólo debe ser digital, sino también intercultural. Éste es un eje estratégico que requiere atención y desarrollo prioritarios, dadas las condiciones de aislamiento prolongado que se prevén por la pandemia.

Paralelamente, otro ejercicio necesario consiste en recuperar las mejores prácticas de enseñanza a distancia o remota que ha dejado la pandemia entre el profesorado. En los estados de Oaxaca y Michoacán, a iniciativa de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), se han dado ejercicios muy interesantes de educación a distancia mediante el diseño de cuadernillos que son entregados semanalmente a los niños y jóvenes; las radios comunitarias también han sido de gran utilidad para dar continuidad a algunas actividades formativas escolares. La construcción de redes comunitarias a través de internet podría ser otro ejercicio alternativo; sin embargo, estas experiencias aún no han sido adecuadamente recuperadas y sistematizadas por las autoridades educativas. Me parece que ésta tendría que ser una línea de acción emergente, pues permitiría atender la diversidad cultural, lingüística y educativa del país.

CONCLUSIONES

Como sociedad no estábamos preparados para afrontar las situaciones y cambios en las formas de convivencia y socialización que se impusieron para prevenir el contagio por Covid-19. En las grandes ciudades, e incluso en las comunidades, no ha sido fácil implementar las medidas de sana distancia, aislamiento y limpieza de áreas comunes. La pandemia por Covid-19 ha tenido efectos claros en la vida de las personas.

Estados emocionales como la depresión, la ansiedad, la soledad, la ideación suicida y el incremento de la violencia doméstica e intrafamiliar han aumentado en todo el país. Asimismo, son claros los efectos de la crisis económica a consecuencia del desempleo por el cierre prolongado de actividades no esenciales. Como se ha expuesto previamente, la pandemia por Covid-19 ha acentuado procesos de discriminación vinculados a la pertenencia a un grupo cultural, a la condición de migración, la pobreza o la etnicidad. Además, ha mostrado las enormes deficiencias y desigualdades que existen al interior del país y, particularmente, en las comunidades indígenas en lo relacionado con el acceso a servicios médicos, medicamentos, vacunas y agua potable. Los desafíos a la salud pública son enormes, ya que nos encontramos frente a una enfermedad que nos exige limpieza de manos y superficies y uso de cubrebocas como acciones clave para su prevención.

Varias ONG han señalado la problemática de acceso al agua en las escuelas. De acuerdo con la Comisión Nacional del Agua (Conagua), el 48% de las escuelas públicas carecen de drenaje, tres de cada 10 no cuenta con agua potable y cerca de 13% carece de sanitarios (Vázquez, 2020). En las escuelas en que se cuenta con agua entubada ésta no siempre es apta para su consumo. Estas condiciones de acceso al agua limitarán en el corto plazo el cumplimiento de las condiciones de salubridad para la prevención que demanda la Covid-19. La vacunación del profesorado no debe ser la única condición para el regreso seguro a clases; también es necesario establecer un programa de alcance nacional, que asegure el acceso al agua a las poblaciones más vulnerables al contagio por Covid-19.

Por otra parte, la pandemia ha detonado el malestar que prevalece en varias sociedades: ha habido expresiones de protesta masiva que resultan emblemáticas, como la ocurrida en Estados Unidos por el ase-

sinato de George Floyd a manos de las fuerzas policiales; este crimen de odio en el contexto de la pandemia fue particularmente indignante, considerando que, además, las tasas más altas de desempleo, violencia, muerte por Covid-19 y menor cobertura en vacunación se han registrado entre la población afroamericana. Por ello, como menciona Mato (2020), “las inequidades frecuentemente resultan imperceptibles para otros sectores sociales, que en algunos casos minimizan su importancia pensando que otros grupos sociales también sufren discriminación”.

También en nuestro país se registraron protestas, como la ocurrida tras el asesinato de Giovanni López, trabajador de la construcción, quien fue detenido por policías municipales de Ixtlahuacán de los Membrillos en Jalisco por no usar cubrebocas en la vía pública; esta muerte, producto de la violencia policiaca y la discriminación por clase, generó una oleada de protestas contra el gobierno del estado de Jalisco, en clara respuesta a las medidas represivas y discriminatorias implementadas por algunos gobiernos en el contexto de la pandemia por Covid-19.

Asimismo, en varios países han tenido lugar protestas masivas ante el cierre de ciudades y la imposición del confinamiento. Existen movimientos de ciudadanos que se niegan a acatar las medidas de encierro: habitantes de países de Europa Central y América han manifestado su inconformidad frente a las políticas de encierro, la falta de acceso a servicios médicos y tratamientos y el desempleo. Por otra parte, ciudadanos de diferentes países se han manifestado en las calles para expresar su desacuerdo con el ocultamiento de cifras relacionadas con el número de casos y muertes en sus países, lo que ha determinado la existencia de una cifra negra de casos de Covid-19 por la negativa de los países a transparentar los números. Muchas de estas protestas han sido reprimidas y algunos países han implementado toques de queda o medidas represivas, por ejemplo, el encarcelamiento de ciudadanos (EFE, 2020).

Lo cierto es que la pandemia de la Covid-19 ha dado paso a reflexiones que prestan atención al proyecto civilizatorio en la era de una sociedad digitalizada. Diversos colectivos han producido reflexiones que apuntan hacia la construcción de proyectos societales colectivos y apuestan por otras formas de espiritualidad, solidaridad y formas de convivencia común, derivando consideraciones que relacionan la actual pandemia con otras problemáticas del orden global, como el cambio climático y el consumo.

Los pueblos indígenas también han asumido un posicionamiento frente a la Covid-19 y han exigido a las autoridades la adopción de un enfoque diferenciado en su atención dirigida a pueblos y comunidades indígenas. Por el momento no se han implementado políticas públicas que atiendan adecuadamente a la población indígena migrante o desplazada ni a aquellos que trabajan como jornaleros agrícolas, empleadas domésticas, trabajadores de la construcción o servicios.

Las condiciones de pobreza y desnutrición crónica operan como agravantes en esta enfermedad, como también lo hace la ausencia de clínicas especializadas para atender la Covid-19. En un monitoreo realizado por 16 organizaciones en el país se encontró que la mayoría de las clínicas de salud se localizan a más de dos horas de sus comunidades y 76.74% de las poblaciones encuestadas refería que en sus localidades no existen médicos que atiendan la Covid-19 ni tratamientos para atender los casos que se han registrado.

Por otra parte, a lo largo del primer año de la pandemia, no se ha atendido adecuadamente la situación de la educación en las comunidades y pueblos indígenas del país. La educación a distancia a través de la televisión abierta nacional ha dejado sin acceso a la educación a cerca de dos millones de personas que habitan en localidades rurales e indígenas y que no cuentan con luz eléctrica (Gutiérrez, 2020).

Si bien la experiencia de TV educativa en México tiene por lo menos 40 años, con la Creación del Instituto Latinoamericano de Televisión Educativa (ILSE) y la experiencia del sistema de Telesecundarias orientado a dar cobertura a las localidades marginadas del país, por nuestra experiencia como docentes de este sistema sabemos que en las localidades indígenas el sistema no opera conforme los diseños centrales. En muchas de las localidades en que se ofrece el servicio las condiciones geográficas y climáticas existentes dificultan la recepción de la señal de la televisión educativa, a lo que se suma la ausencia total o la inestabilidad del servicio eléctrico y la ausencia de televisores. Ello hace inoperante el servicio. En este sentido, la televisión, como instrumento de apoyo a la actividad académica, no puede suplir la experiencia de aprendizaje que los profesores desarrollan en las aulas; tampoco la interacción y el aprendizaje entre pares que tiene lugar en la educación presencial.

Una de las dificultades ha sido adaptar los contenidos escolares a la modalidad a distancia, pero también ha sido complejo desarrollar instrumentos de evaluación

de aprendizajes adecuados y estrategias de seguimiento académico que permitan a los profesores hacer un seguimiento pertinente de las actividades formativas desarrolladas a través de la televisión.

Otro tema que lleva a la reflexión es el papel que desempeñan los padres de familia en el seguimiento de las actividades académicas que supone la educación a distancia. Es complejo contextualizar cómo las familias con altos niveles de analfabetismo pueden asistir y acompañar la formación a distancia de los menores o cómo los padres hablantes de lenguas indígenas auxilian a sus hijos en las clases en idioma español.

Diversos especialistas han indicado que los contenidos producidos por la SEP son de alta valía y los consideran adecuados; sin embargo, esta calidad de producción se registra en los contenidos producidos en español. Será una tarea para el futuro evaluar si los contenidos digitales producidos en lenguas indígenas poseen la pertinencia cultural y lingüística esperada y si permiten desarrollar el interés y producir aprendizajes significativos entre los y las estudiantes pertenecientes a los pueblos indígenas de todo el país.

Lo cierto es que la estrategia de continuidad académica mediante la televisión ha convertido al español en el medio universal de instrucción. Si bien el 22 de agosto de 2020 la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) señaló que la SEP transmitiría más de 100 programas en lenguas indígenas y aseguró que repartiría cuatro millones de libros plurilingües y 300,000 en lenguas indígenas, se requiere el desarrollo de una estrategia más ambiciosa, que garantice el acceso de los pueblos indígenas a la luz eléctrica y las tecnologías digitales. Las comunidades, sus profesores y estudiantes pueden convertirse en productores masivos de contenido digital en lenguas indígenas; la pandemia debería abrir una coyuntura favorable a los pueblos indígenas en este sentido.

El magisterio nacional ha expresado sus preocupaciones. Durante los primeros meses de la pandemia existía mucha incertidumbre respecto a su rol en la educación a distancia y los alcances de los aprendizajes que pueden generarse mediante los contenidos impartidos por televisión. Si bien las orientaciones para apoyar el estudio en casa de niñas y niños definen algunas directrices sobre la enseñanza a distancia, la ausencia de formación del magisterio en esta materia hace que el proceso sea más complejo e incierto.

A casi dos años de iniciada la pandemia, la experiencia nos lleva a considerar que era necesario realizar un diagnóstico nacional que diera cuenta de las diversas condiciones de tecnología educativa prevalecientes en el país. Este diagnóstico habría permitido diversificar estrategias y no descartar completamente el uso de LMS, que pudieron ser implementadas para la continuidad académica en zonas con buena conectividad y disponibilidad de equipos. Hubiese sido altamente pertinente el desarrollo de una metodología de continuidad académica que incluyera cuadernillos impresos diseñados pedagógicamente para que pudieran ser resueltos de manera autónoma por los estudiantes, es decir, materiales impresos, distintos a los libros de texto gratuito diseñados para la educación presencial, pues se trata de métodos implementados desde los años cincuenta para localidades en las que, por el número de estudiantes o el acceso a profesores, ha sido imposible implementar la educación presencial.

Un medio que igualmente podría haber sido aprovechado en toda su potencialidad son las radios comunitarias, que en muchos momentos de la historia han sido un instrumento efectivo para desarrollar propuestas formativas. Su uso amplio y masivo requiere que éstas sean fortalecidas con equipo de producción y transmisión, a fin de ampliar sus rangos de cobertura. Asimismo, es necesario conformar equipos de especialistas que produzcan materiales educativos para radio en lenguas indígenas.

Amén de incrementar la red de cobertura de internet para las localidades más alejadas, el Estado mexicano tiene el compromiso ineludible de acercar las tecnologías a las comunidades indígenas a través de equipos y dispositivos, haciéndolos accesibles. En la medida en que el Estado asuma una responsabilidad en el cierre de brechas digitales y fortalezca la equidad digital, se incrementará el acceso a la educación y la democratización del conocimiento.

También es necesario que el magisterio nacional tenga acceso a dispositivos digitales, pues ello le permitirá acceder masivamente a los programas de formación ofrecidos por la SEP y, con la capacitación adecuada, podrán convertirse en productores de contenido y proponer el desarrollo de contenidos de formación y conocimiento plural y masivo para las comunidades indígenas. Para desarrollar competencias digitales es necesario impulsar la lectura como el recurso principal para acceder al conocimiento. Sin lectores no es posible un uso crítico de la tecnología.

La pandemia por Covid-19 es una enorme oportunidad para fortalecer la autonomía educativa. Existen experiencias en las que las comunidades indígenas han desplegado sus propias formas de organización relacionadas con la distribución de alimentos, control y cuidado interno, evitando los contagios. También han practicado formas propias para garantizar la seguridad alimentaria, el desarrollo de desinfectantes biodegradables y la medicina tradicional, que han permitido atender infecciones leves de Covid-19.

El reconocimiento de la diversidad cultural del país deberá, necesariamente, incidir en el desarrollo de un proyecto educativo diferenciado para las comunidades indígenas de todo el país (Santana, 2020). La pandemia hace necesario fortalecer a las comunidades académicas y el profesorado que participa en los sistemas de educación intercultural bilingüe; éstos no pueden estar al margen del proceso de atención, porque se requiere desarrollar un intenso y comprometido programa que detone sus competencias digitales.

REFERENCIAS

- Aura AC., et. al. (2020). Los pueblos y comunidades indígenas frente al COVID 19 en México. https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/SP/COVID/NGOs/Centro_de_Derechos_Humanos_de_la_Monta%C3%B1a_Tlachinollan.pdf
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En G. Agamben et. al. (Eds.), *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 59-66) *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)*. <https://puedjs.unam.mx/portfolio-item/sopa-de-wuhan/>
- Byung-Chul, H. (2020). La emergencia viral y el mundo del mañana. En G. Agamben et. al. (Eds.), *Sopa de Wuhan, pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 97-111), *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)* <https://puedjs.unam.mx/portfolio-item/sopa-de-wuhan/>
- De León, L. (2018). Entre el mensaje romántico y el etnorock en You Tube: repertorios identitarios en los paisajes virtuales de jóvenes mayas tsotsiles. *LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, 16(1), 40-55. <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v16n1/2007-8900-lim-16-01-40.pdf>
- Gutiérrez, J. (2020, agosto 26). Con nuevo modelo de clases, millones están sin electricidad. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/08/26/con-nuevo-modelo-de-clases-casi-2-millones-estan-sin-electricidad-341.html>
- Human Rights Watch (2020). El COVID 19 aumenta la xenofobia y el racismo contra los asiáticos en todo el mundo. <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo-contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo>
- INEGI (2019). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUHIT) <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/>
- INPI (2020). Guía para la Atención de pueblos y comunidades indígenas y afroamericanas ante la Emergencia Sanitaria Generada por el Virus SARS-CoV2 (Covid-19). <https://www.gob.mx/inpi/articulos/guia-para-la-atencion-de-pueblos-indigenas-y-afromexicano-ante-el-covid-19-en-lenguas-indigenas?idiom=es>.
- Kahan, E. (2020). Después de la epidemia. Comparando la COVID-19 con la peste negra y la gripa española. En J. Calvo, C. Kindelán y M. Calvo (Eds.), *La gran pausa, gramática de una pandemia*. Malpaso Hondings, S. L. U.
- Lioman, L. (2021, febrero 4). Coronavirus “la distribución desigual de vacunas entre países ricos y pobres significará que el virus continuará propagándose y mutando”. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55911364>
- Mato, D. (2020). El caso de George Floyd y el racismo en los sistemas de educación superior, IESALC-UNESCO. <https://www.iesalc.unesco.org/2020/06/24/el-caso-george-floyd-y-el-racismo-en-los-sistemas-e-instituciones-de-educacion-superior/>
- Morales, A. y León, A. (2021, marzo 7). Crece hasta en 56% agresión a mujeres. *Reforma*. https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?_rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/crece-hasta-en-56-agresion-a-mujeres/ar2138646?utm_source=bcm_nl_noticias_reforma&utm_medium=email&utm_campaign=nl_noticias_reforma_20210307

Pagani, R. (2020). Enfermedades epidémicas y pandémicas: causas, cronología e implicaciones socioculturales, *An Real Acad Farm* (86), 189-214.

Redacción Internacional (2020, abril 17). Saqueos, protestas y choques políticos, radiografía del COVID 19 en América. Redacción Internacional, Agencia EFE <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/saqueos-protestas-y-choques-politicos-radiografia-del-covid-19-en-america/20000013-4223519>

Santana Z. (2020). La educación, un factor determinante después de la crisis. En J. Calvo, C. Kindelán y M. Calvo (Eds.), *La gran pausa, gramática de una pandemia*. Malpaso Hondings, S. L. U.

Secretaría de Educación Pública (2020a). Agenda Digital Educativa (ADE), SEP. https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/2/2020-02-05-1/assets/documentos/Agenda_Digital_Educacion.pdf

Secretaría de Educación Pública (2020b). Expone SEP estrategia educativa de Aprendizaje en casa a representantes de Japón. Boletín SEP (332). <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-sep-no-332-expone-sep-estrategia-educativa-de-aprende-en-casa-a-representantes-de-japon?idiom=es>

Spinney, L. (2018). El jinete pálido. 1918: La epidemia que cambió al mundo. Editorial digital: Titivillus ePub base e2.0. Disponible en: www.lectulandia.com

Vázquez, E. (2020, mayo 14). Agua en escuelas: Condición indispensable para el regreso seguro a clases. Forbes. <https://www.forbes.com.mx/agua-en-escuelas-condicion-indispensable-para-el-regreso-seguro-a-clases/#:~:text=El%20acceso%20al%20agua%20y,ciclo%20escolar%20en%20pr%C3%B3ximass%20fechas>.

Zarco, E. (2020, mayo 13). Espacios, fronteras y cuerpos migrantes durante la pandemia de COVID-19, en Tapachula, Chiapas, Nexos. <https://migracion.nexos.com.mx/2020/05/espacios-fronteras-y-cuerpos-migrantes-durante-la-pandemia-de-covid-19-en-tapachula-chiapas/>